



Pleyers, G. (2019): *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*, Barcelona, Icaria, 176 pp.

Movimientos sociales en el siglo XXI, la reciente publicación del sociólogo belga Geoffrey Pleyers, nace con la intención de aportar una comprensión global y actualizada de los movimientos sociales en las dos últimas décadas, tanto en términos de análisis empíricos como de contribución a la teoría sociológica. Partiendo de sus investigaciones sobre el movimiento altermundialista desde finales de los años 1990 y en la primera década del siglo actual (Pleyers, 2011), el libro, resultado del compendio de una serie de artículos relevantes publicados a lo largo de la última década y dotados entre sí de gran coherencia interna, analiza con amplios detalles la evolución más reciente de los movimientos sociales en términos comparados, desde el altermundialismo, pasando por las protestas de los “indignados”, hasta adentrarse también en lo que el propio autor denomina “movimientos sociales reaccionarios”. Los numerosos casos que aborda el libro, focalizados en el estudio de movimientos sociales en América Latina aunque con amplias referencias también a los indignados españoles o a las movilizaciones en Estados Unidos, Francia, Turquía o los países árabes, dotan al libro de una notoria articulación analítica entre lo local, lo nacional y lo global en el estudio de los movimientos sociales (pp. 19-29).

El detalle y la concreción empírica, no obstante, no desdeñan un desafío que Pleyers afronta con gran mérito a lo largo del libro: realizar una actualización teórica de la sociología política orientada al estudio de los movimientos sociales. Se parte del reconocimiento del valor teórico de las principales aportaciones de la sociología al análisis de la acción colectiva: el libro se sitúa sin duda “a hombros de gigantes”, desde Charles Tilly hasta Alain Touraine, mentor y principal referente intelectual del propio autor. Así, se apoya en las teorías de los movimientos sociales que los vinculan con la introducción de demandas en la agenda política, la movilización de recursos para el acceso a espacios de poder y la configuración de actores políticos a través del movimiento social (pp. 97-109). Sin embargo, la clara intención de Pleyers es ir mucho más allá: concretamente, reclama que, además de observar la ideología y los objetivos institucionales de los movimientos sociales, para el estudio de la acción colectiva es necesario abordar la experiencia de los propios activistas como una experiencia de vida, de creación de identidad y, hablando en los términos de la sociología que más inspira al autor, de subjetivación. El desplazamiento del foco desde los objetivos políticos de los

movimientos hacia la identidad y experiencia de los activistas ayuda al autor a desvelar uno de los principales sesgos teóricos y metodológicos de los estudios de la acción colectiva: la impresión de que los movimientos sociales dignos de tal nombre son únicamente aquellos de corte progresista que se enfrentan a poderes conservadores o reaccionarios. Aquellos serían movimientos “desde abajo”, mientras que las movilizaciones llamadas reaccionarias lo serían “desde arriba”, organizadas por los poderosos actores aliados del capitalismo global. Solo en los primeros movimientos los activistas estarían forjando experiencias e identidades únicas, y solo de ellos sería legítimo analizar y comprender sus recursos, repertorios de acción colectiva, objetivos y resultados políticos (p. 107-109).

En la crítica a esta limitación del estudio de los movimientos sociales radica precisamente una de las principales innovaciones del libro: el autor atribuye el sesgo a la posición ideológica progresista o de izquierda de la mayoría de los sociólogos de los movimientos sociales a nivel global. Pleyers, que se reclama también de la misma posición progresista o de izquierda, plantea, no obstante, cómo la observación de las movilizaciones en las dos primeras décadas del siglo XXI obliga a matizar los análisis: él mismo comenzó su trayectoria como investigador estudiando aquellos movimientos que buscaban alternativas progresistas al capitalismo (Pleyers, 2011), pasando después a poner la mirada en las oleadas de indignación frente a las respuestas conservadoras a la crisis global del capitalismo de principios de la década actual. Sin embargo, afirma según avanzan los capítulos del libro que lo cierto es que estos movimientos progresistas, con limitadas excepciones de ámbito local, no han conseguido objetivos de poder tales como transformar radicalmente las agendas políticas o acceder a posiciones de gobierno. En cambio, los llamados movimientos conservadores y reaccionarios, por una parte, sí están logrando mayor efectividad y éxitos en dichos aspectos — véanse los casos del referéndum del Brexit o del acceso al poder de Trump o Bolsonaro— y, por otra parte, están presentándose socialmente mediante repertorios de acción colectiva muy similares a los de los movimientos progresistas (p. 115), que incluso han llevado a cierta confusión ideológica en algunas movilizaciones recientes, como las de los chalecos amarillos en Francia. Es lo que Pleyers llama “fronteras borrosas” entre reaccionarios y progresistas (p.117): algunos relatos citados en el libro muestran cómo lo que aparentemente sería el relato de experiencia y subjetivación de activistas progresistas contiene a su vez elementos de discursos nacionalistas y reaccionarios.

Pleyers insinúa que tal vez haya también una dinámica “desde abajo” en las movilizaciones reaccionarias, o bien que son en realidad las fuerzas políticas conservadoras y reaccionarias las que se han apoyado en efectivas acciones colectivas de un movimiento social. En todo caso, nos encontramos ante una importante desmitificación de los movimientos sociales tal como se habían estudiado mayoritariamente desde la sociología, al invitarnos a analizar también los movimientos conservadores y reaccionarios con las mismas herramientas y el mismo interés que los movimientos progresistas tan abundantemente referenciados por la disciplina. No obstante, los matices que introduce Pleyers únicamente señalan un camino a seguir, pues quedan fuera de su trabajo los posibles debates acerca de los desafíos metodológicos del estudio de los movimientos y acciones

colectivas de dicho signo contrario, o en aquellos espacios de fronteras borrosas señalados por el autor.

El libro se completa con tres piezas separadas que merecen especial mención: una muy interesante entrevista compilada en la que el autor sintetiza los principales elementos de su propuesta teórica, metodológica y analítica (pp. 133-150) y, además, el apoyo del texto en dos extraordinarios prefacio y postfacio, a cargo respectivamente de Boaventura de Sousa Santos (pp. 7-9) y de Breno Bingel (pp. 151-156), que apuntan a la importancia del cambio en los movimientos sociales en las últimas décadas y a los desafíos científicos que plantean, abordados con notable éxito a lo largo del libro.

En términos globales, el trabajo de Pleyers contiene la notoria cualidad de poder alcanzar a públicos diversos, pues se trata tanto de un análisis actual de los movimientos sociales que puede llegar sin gran dificultad a un público general, como de un texto de referencia actualizado de la sociología de los movimientos sociales, al alcance de los estudiantes de formación inicial en sociología. Sin duda, la combinación muy acertada del relato de la transformación de los movimientos sociales en la última década, con referencias desde los años 1990, con el repaso, revisión y actualización de las teorías de los movimientos sociales, convierten el libro en una referencia muy completa, de gran utilidad y muy recomendable para la formación en sociología política de las generaciones actuales.

Bibliografía

Pleyers, G. (2011): *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age*, Cambridge, Polity Press.

Alberto Martín Pérez
Universitat de Barcelona
amartinperez@ub.edu